

pudieron establecer la longitud de estos,  
 y la magnitud de toda la tierra. La poca  
 certidumbre que tenemos de las medidas  
 arábigas, no nos permite fixar con segu-  
 ridad el resultado de estas operaciones; pe-  
 ro ellas nos pueden dar á conocer la dili-  
 gencia y cuidado que manifestaban poner  
 los Arabes en la cultura de aquella cien-  
 cia. El código de la geografia, sobre que  
 debian formarse los que deseaban culti-  
 varla, era la obra de Tolomeo, y esta ha  
 sido muchas veces traducida é ilustrada  
 por los Arabes, quienes ponian tambien  
 en su lengua otras obras griegas de geo-  
 grafia. Los viages, principalmente quan-  
 do se hacen con deseo de adquirir erudi-  
 cion, contribuyen mucho á la correccion  
 y al adelantamiento de la geografia; y los  
 Arabes han tenido tantos eruditos viage-  
 ros, que no pueden contar otros tantos,  
 ni los Griegos, ni otras naciones: y por  
 omitir otros muchos, el docto Alcazuino  
 queriendo escribir sobre la geografia, no  
 puso mano á su obra hasta que hubo vi-  
 sitado personalmente muchas regiones de  
 Asia y de Africa, y entonces la compuso  
 efectivamente tan llena de importantes

noticias, que obligó á decir á Casiri (a),  
 que podia llamarse un verdadero tesoro,  
 no solo de geografia, sino tambien de  
 historia natural y civil. Uno de los obje-  
 tos principales de la geografia es la náuti-  
 ca; y el primer geógrafo que yo sepa ha-  
 ber juntado en sus trabajos literarios la  
 nautica con la geografia, ha sido un ára-  
 be anónimo, cuyas obras existen en el Es-  
 corial (b). No eran mas conocidas de los  
 Europeos las cartas geográficas, que ha-  
 bían estado tan en uso entre los Griegos,  
 y entre los Romanos. Carlo-Magno y Lo-  
 tario, citados arriba, nos manifiestan bas-  
 tantemente en qué aprecio estuviesen se-  
 mejantes trabajos; pero los Arabes reno-  
 varon una invencion tan util para adqui-  
 rir un claro conocimiento de la tierra, y  
 la usaron de varios modos en beneficio de  
 la geografia. Estará esta orgullosa y ufana  
 por el esplendor y riqueza con que la hi-  
 zo comparecer al árabe Eldrisi: no se ha  
 visto un globo terráqueo mas magnífico y  
 precioso que el que trabajó Eldrisi de or-  
 den

Cartas  
 geográfi-  
 cas.

(a) Tom. II. (b) Casiri ibid.

den de Rugero II, rey de Sicilia, en un gran globo de plata de peso de quatrocientas libras de aquel pais. Quando ni entre los Latinos, ni entre los Griegos habia quien se atreviese á formar sobre tela ó sobre lienzo un mapa geográfico, estaba Edrisi tan seguro de su erudita mano, que no temió grabarlo en una materia tan preciosa, y formar en un gran globo de plata un singular mapa universal. Hudson se gloria de haber poseido un código de la geografia del Nubiense con cartas geográficas bastante exáctas, que él tiene por una raridad (a); pero tales raridades son bastante freqüentes y comunes en los libros geográficos de los árabes. Resalta en la biblioteca del Escorial una obra cosmográfica del sevillano Alzeiat, adornada con bellísimas cartas geográficas y astronómicas (b). Se ve en la biblioteca del Instituto de Bolonia un completo atlas en un tomo en folio; y están llenas de tales raridades las bibliotecas que abundan

(a) *In Praef. ad tab. Nassir Eddin &c. Geogr. graec. min. tom. III.* (b) Casiri *ibid.*

dan de libros arábigos. El freqüente y repetido uso de semejantes cartas produjo, como era natural, el pensamiento de introducir en ellas novedades, y en la biblioteca del Escorial, en un código del mauritano Aluardi, se ve una carta geográfica de nuevo gusto, que Casiri llama *à caeteris omnibus quae ad hanc diem innotuere penitus diversa*. No ignoraron tampoco los Arabes el uso de los Romanos, insinuado arriba, de formar con mosaycos tablas topográficas; puesto que en un palacio inmediato á Palermo, del qual cree el principe Biscari (a) que todavia existe la mayor parte, el pavimento de marmol pintado á lo mosayco representaba las figuras de muchos paises, como refiere el árabe Benjamin en su crónica citada en la *Biblioteca histórica Siciliana* de Caruso (b). Todo esto nos puede hacer comprender suficientemente, que la geografia encontró entre los Arabes aquella aco-

(a) *Viagg. della Sic.* (b) *V. Nap. Sign. Vi- cende della colt. delle Due-Sicilie t. II, c. III, §. IV.*

gida, que con tanta severidad le negaban los Christianos, y tan liberalmente le habian dispensado los antiguos Griegos. Salieron efectivamente de entre los Arabes excelentes geógrafos, que no solo brillaron entre sus nacionales, sino que han transmitido su esplendor hasta la docta posteridad. El Estrabon y el Tolomeo de los Arabes fue el erudito filósofo Abu Rihan, escritor del siglo X, mas conocido por el nombre de Albiruni. Este geógrafo, naturalista y astrónomo, despues de haber visitado por espacio de 40 años con ojos filosóficos muchas regiones, escribió una completa geografia, que intituló *Canon-al-Massouidi*, y esta obra sirvió de norma al docto geógrafo Abulfeda para fixar las longitudes y las latitudes; esta fue reconocida de todos los Arabes por clásica en la geografia, y esta hizo proclamar á Albiruni por supremo maestro de aquella ciencia (a). Qué rico tesoro de erudicion geográfica no contendrá la obra de Eldrisi, *Curiosi animi relaxatio*, de que existen

Albiruni.

Eldrisi.

(a) V. Abulf. in *Can. terr.*

algunos exemplares no publicados, y conocidos de pocos, quando solo su compendio, conocido con el título de *Geografia nubienne*, ha acarreado tantas ventajas á la geografia? Pocok presenta una bella descripcion de la Meca, sacada de la obra de Eldrisi; Albaitar hace de ella oportuno y util uso para la descripcion de muchas plantas con beneficio de la botánica; y otros saben sacar no poco fruto para otras noticias. Solo su compendio, ó la famosa *Geografia nubienne* publicada en el original arábigo, y puesta despues en latín para la comun inteligencia, ha sido acogida de los eruditos con singular aplauso, y ha gozado siempre de particular celebridad entre los mas atentos geógrafos. “No puede encontrarse, dice Vossio (a), cosa mas exácta que esta obra, singularmente por lo que toca á la Arabia; y en realidad es digno de alabanza el autor por toda la descripcion de la tierra.” Este juicio de Vossio se halla confirmado con el estudio que realmente

Geografia nubienne.

Tom. VI.

Ss

ha-

(a) *De Scient. Math. c. XLIII.*

hacen de la geografia nubiense Delisle, d' Anville, y los mas eruditos y mas diligentes geógrafos, y con las muchas noticias que frecüentemente se sacan de ella para la correccion y explicacion de otros geógrafos, y para la ilustracion de muchos lugares. El autor no sigue, como Albiruni, Alfaraz, Almagrebi y otros Arabes seqüaces de los Griegos, los grados de longitud y latitud para señalar las posiciones y las distancias; pero divide al modo de otros orientales en siete climas toda la tierra, y sin embargo manifiesta las distancias con bastante exâctitud, hace distincion de provincias y de estados, y refiere circunstancias locales, y noticias curiosas, que hacen la obra importante, singularmente para la Arabia y para la España, y, como lo demuestra Tardia (a), también para la Sicilia. ¡Oxalá hubiera podido Casiri purgarla, como pensaba, de muchos yerros de los editores y de los traductores, que ahora la afean! Entonces ciertamente hubiera pasado con mas razon

(a) *Opusc. d' ant. Sic.* tom. VIII.

zon por clásica y magistral, y hubiera podido comunicar muchas mas luces á los amantes de esta ciencia. Tal vez no ha sido menos util al estudio geográfico la obra de Abulfeda. Dexando aparte los Arabes, que no conocian obra alguna mas perfecta en aquella materia (a); los Europeos mismos han igualado á los Arabes en recomendarla con los mayores elogios. Postel no dudaba llamar á Abulfeda el príncipe de los cosmógrafos (b); traxo su libro de oriente á Europa como un precioso tesoro, é hizo un rico regalo á Ramusio dexandole de él un compendio. Este confiesa abiertamente (c), que jamás hubiera entendido el viage de Maffio y de Nicolás padre de M. Polo, si la suerte propicia no le hubiese puesto en las manos una obra semejante; y alaba como orden *verdaderamente bellissimo* el orden que en ella sigue Abulfeda en presentar los nombres de las ciudades, y las noticias

Abulfeda.

Ss 2

cias

(a) *Ben Hagiari in Cod. Bibl. Esc. ap. Cas.* tom. II.

(b) Voss. *De philol.* c. XI.

(c) Tom. II. Praef.

ciás pertenecientes á ellas. La autoridad de Romusio excitó en muchos el deseo de leer aquella obra, y el geógrafo Castaldi hizo ver desde luego la necesidad que había de ella, á lo menos para el Asia, que él ilustraba, debiendo corregirse con las tablas de Abulfeda muchas posiciones de ciudades y provincias, y erigir de planta, por decirlo así, una nueva Asia, destruyendo la que á ciegas habían formado los geógrafos precedentes. El famoso geógrafo Hortelio abrazó también las determinaciones geográficas de Abulfeda, fundado únicamente en las noticias de Castaldi. Riccioli (a) dice, que es tan estimada su exactitud geográfica, que ningún árabe se atreve á contradecirle, y de este modo hablan con particular elogio de su saber geográfico Vossio (b), Freret (c), Delisle (d) y otros muchos doctos modernos. Epenio conociendo su mérito se dedicó á traducirlo, y publicarlo: dió despues á

luz

(a) *Geogr. rif. Praef.*(b) *De Sc. Math. c. XLIV.* (c) *Ess. &c. sect. IV.* (d) *Remarq. sur la carte de la mer Casp. &c. Acad. des Scien. 1721. II. moT* (e)

luz una parte el docto Greaves, y Hudson la insertó en su preciosa colección de los geógrafos menores (a). Sería cosa molesta el ir siguiendo todos los geógrafos arábigos, que se han adquirido distinguido crédito entre los eruditos europeos. El mismo Hudson nos ha dado también unas pequeñas tablas geográficas, sacadas de otras mas grandes y extensas del persiano Nasir Eddin, formadas conforme á las muchas y diligentes observaciones de sus astrónomos. El gran crédito que se ha adquirido el tártaro Ulug Beig, no solo entre los astrónomos orientales, sino también entre los europeos, excitó al mismo Hudson á publicar igualmente sus tablas geográficas; y esta pequeña colección de geógrafos orientales hecha por Hudson, ha servido de grande auxilio para corregir y amplificar nuestra geografía. ¿Qué sería, pues, si de la inmensa selva de geógrafos arábigos, que yacen sepultados en las bibliotecas, se diesen á luz los Alberunis, los Eldrisis, los Alfaraces,

los

(a) Tom. III.

los Alcazuinos, y otros mas celebrados por los mismos Arabes, y recomendados por los modernos Europeos que han podido gustar de su erudicion? Hinkelman (a) llora amargamente la falta que tenemos de luces geográficas de los Arabes, singularmente por lo que mira á las regiones orientales, lo que hace que confundamos y corrompamos los nombres, los sitios, y todo lo de aquella parte geográfica, quando los Arabes lo tenían todo dispuesto y colocado en sus climas, y en sus grados. *Id tertè novi, dice, aliam esse Asiae et Africae faciem, quam in omnibus adhuc chartis geographicis nobis depingitur.* Delisle, Niebuhr, d' Anville y otros modernos Europeos van confirmando más y más el dicho de Hinkelman, y hacen ver quan conveniente, ó por mejor decir, quan necesario sea el recurrir á los escritores arábigos para poder tratar de aquellas regiones con exáctitud y con verdad. Nosotros rogando á los juiciosos y modernos filólogos, y á los eruditós geó-

(a) *Praef. ad Alcor.*

grafos que formen un público y rico tesoro de las preciosidades arábicas, dexaremos estos á un lado, y daremos una ojeada á algun hebreo, que no puede sin injusticia pasarse en silencio en la historia de la geografia. ¿Quién no tiene noticia del celebre viage de Benjamin de Tudela, tan alabado de unos y despreciado de otros, tenido de los mas por verdadero viage, aunque alterado con la relacion de algunas Tabulas, pero creido de algunos enteramente falso y supuesto sin fundamento alguno de verdad; y tan buscado de todos, que se han hecho á lo menos 16 ediciones, como las refiere distintamente Don Josef Rodriguez de Castro (a)? Pero si hemos de decir la verdad, al leer este famoso viage se encuentran con frecuencia mentiras tan palpables, que quitan todo crédito aun á las mismas verdades que contiene, y no permiten que las personas de alguna crítica y erudicion hagan mucho aprecio de las relaciones de aquel viage. Los viages de Abrahan Perit-

Benjamin de Tudela y otros hebreos.

(a) *Bibl. Españ. tom. I, p. 80.*

son conocidos por la traduccion de Hyde; la esfera del mundo de R. Chija, libro cosmográfico traducido y alabado por Munstero, y algun otro viage, y algun otro libro de cosmografia poco conocidos, y poco dignos de serlo, forman toda la parte geográfica de la erudicion rabinica. Volvamos, pues, á los Européos, y pongamos los ojos en el abandono en que entre ellos habia caido la geografia, y en los pequeños principios de donde empezó á renacer la antigua, y se formó con el tiempo la moderna mas exâcta y severa.

Abandono de la geografia entre los européos.

¿Dónde se encontrará en aquellos tiempos un geógrafo, que ó por la exâcta formacion de cartas geográficas, ó por doctas obras sobre aquella ciencia, realmente merezca ser honrado con este nombre? La geografia de los tiempos baxos es un pais desconocido para nosotros; nos faltan escritores coetaneos, que se hayan dedicado á darnos á conocer la posicion politica, las alteraciones fisicas, y la diversa nomenclatura de las ciudades y provincias; y es preciso ir pescando en la historia, en las leyes y en otras memorias alguna noticia para poder fixar de algun

gun modo la imagen del globo terráqueo en aquella edad. No nos han quedado monumentos de escritos geográficos, ni de obras hechas con alguna exâctitud, que manifiesten conocimiento é inteligencia del arte, ni que prueben alguna cultura de este estudio. Pero que ni aun entonces estuviese enteramente borrada la memoria de esta ciencia, lo pueden acreditar algunas cartas geográficas que nos han quedado de los siglos mas inmediatos: aquellos rústicos é imperfectos bosquejos son no menos reliquias de la antigua geografia, que principios de la moderna. No sé de qué antigüedad, ni de qué mérito, ni aun de qué autenticidad podrá gloriarse un antiguo mapa universal, hallado, segun se lee (a), en un monasterio de Kiovia, y conservado ahora en la Real Academia de Petersburgo; pero la barbarie é ignorancia en que yacian aquellos pueblos en los siglos pasados, puede dar motivo para pensar que fuese antigua aquella obra,

Tom. VI.

Tt

y

Monumentos de cartas geográficas.

(a) V. Journ. enc. 1778. Apr. à Rech. hist. et geogr. &c. de Scherer.

y trabajo de algun monge griego, llevada allá en los primeros años del christianismo de aquella nacion. Abrahan Hortelio (a) cita al dominicano autor de los Anales Calmarienses año 1265, que dice de sí mismo *Mappamundi descripsi in pelles duodecim pergameni*; pero ni Hortelio, ni otro autor que yo sepa, ha dado mas individual noticia de aquel mapa universal. En la historia de la Academia de las Inscripciones (b) se habla de una carta geográfica unida á un códice de crónicas de S. Dionisio, hallado por le Beuf en la biblioteca de Santa Genoveva, que acaba con la crónica de S. Luis, y que por el caracter parece de fines del siglo XIII, ó de principios del XIV; pero esta dice le Beuf que está hecha con proporciones tan poco exâctas, que solo puede servir para manifestar quan imperfecta fuese la geografia en el siglo XIV. En la biblioteca imperial de Viena se hallan nueve cartas de marear de principios de aquel siglo, he-

(a) *Catal. &c.* (b) Tom. XVI, pag. 185, edic. en 4.

hechas por el genoves Pedro Visconti, con la inscripcion *Petrus Vesconte de Janua fecit istas tabulas anno domini MCCCXVIII*, como observó el doctísimo y eminentísimo Garampi, y se lo advirtió á Tiraboschi (a). Por aquel mismo tiempo un juicioso y zelante veneciano, Mariano Sauto, hizo repetidas veces el viage de Levante, examinó aquellos países con la mayor atencion, y escribió una obra en que los describe exâctamente con individuales é importantes noticias, para animar á los principes christianos á conquistarlos sin temor de grandes gastos, y con seguridad de conservarlos; y en esta obra que por la mayor parte puede llamarse geografia, juntó para mayor claridad ciertas cartas geográficas, que he encontrado muy diversas en el códice de la biblioteca Vaticana, que probablemente será el original habiéndose presentado al Papa Juan XXII, de las que se hallan en la edicion hecha por Bongarsio (b) segun un códice de Pe-

Cartas  
geográficas  
del siglo XIV.

Tt 2

(a) V. Tiraboschi, tom. IX, p. 295, edic. de Moden. (b) *Gesta Dei per Francos*, t. II.

tavio, pero que en uno y en otro son aun muy imperfectas. Se ven antiguas cartas geográficas de principios de aquel siglo en un libro ahora de la Laureciana, y antes de la biblioteca llamada *Dell' opera* en Florencia, intitulado *Flos ystoriarum Terre Orientis*, compilado en el año 1307, de orden del papa Clemente V, por Fr. Aytton Turchi, pariente del rey de Armenia. En la casa consistorial de Siena se ve una tela, ya muy vieja y maltratada, á modo de rueda clavada con un astil en la pared para poderla volver y exâminar con comodidad, y pintada en ella por Ambrosio Lorenzetti una carta, segun allá se cree comunmente, corográfica solo del estado Senes, ó como dice Vasari (a), de una *Cosmografia perfecta segun aquellos tiempos*; y esta es tambien carta geográfica del siglo XIV. En la relacion del viage y de los descubrimientos marítimos hechos por los dos Zenos, M. Nicolas caballero, y M. Antonio, publicada por un descendiente suyo, tambien Nicolas, trae este

una

(a) Tom. I. Ambr. Lor.

una copia de una carta de marear, que encuentro, dice, tener todavia entre las cosas antiguas de mi casa; y llama á dicha carta podrida y vieja de muchos años; lo que hace verisimil que sea obra de aquellos nobles viageros hecha hácia fines de aquel siglo. El editor italiano del *Compendio de la historia general de los viages de la Harpe*, quiere probar con eruditas é ingeniosas combinaciones, que dos mapas universales muy singulares hallados en Venecia, uno con el nombre de Andres Bianchi del año 1436, que se conserva en la biblioteca de S. Marcos, y otro con el de los hermanos Piziganis del 1367, que pasó de las manos de Zenetti á las de Paciaudi, y de estas á la real biblioteca de Parma, no hayan sido realmente compuestos por Bianchi y por los Piziganis en aquellos tiempos, sino copiados por ellos de otros mapas universales mas antiguos de la mitad del siglo XIII. El famoso mapa universal de Fr. Mauro, monge Camandulense, que se conserva en su monasterio de Murano junto á Venecia, puede tambien llamarse copia de otro mas antiguo, si se quiere estar al testimonio de

Ra-